

queño museo de caligrafía árabe, que, según hace constar en el prólogo de este método S. E. el Gran Visir, Sidi Ahmed El Haddad, «fue considerada como una de las perlas del collar de las Artes Islámicas», y apurando el símil, se ha encontrado, mediante el método que comentamos, el procedimiento para ser engarzada en la joya magnífica de la cultura marroquí.

El camino ya está fijado. Han sido bien delineadas las etapas que han de restaurar sus bellos y nobles trazos. Tan sólo falta que se siga avanzando...

“L O L A , E S P E J O O S C U R O “

por DARIO FERNANDEZ-FLOREZ.

He aquí una novela importante: *Lola, espejo oscuro*, de Darío Fernández-Flórez. Importante, porque sus aciertos la sitúan entre los mejores ejemplares de nuestra novelística actual. Importante también, porque *Lola, espejo oscuro*, da cuerpo, mucho cuerpo, a conceptos por los cuales la novela española actual está salvando una honda crisis. Consideración esta última que interesa al crítico e historiador de las letras mucho más que a los lectores. Porque la verdad es, en tesis general, que los lectores marchan en sentido muy diferente al adoptado por los más significativos novelistas jóvenes. Prevalece, a los efectos del público, un gusto, casi obsesivo, por la traducción de novelas extranjeras, valgan lo que valieren, y este fenómeno —no exento de alguna justificación, por otra parte— contrasta con el afán de nuestros novelistas por reespañolizar un género de gloriosa tradición. Pues bien: *Lola, espejo oscuro*, marca un paso más en ese camino que da la vuelta hasta enlazar con los orígenes de nuestro realismo: sano realismo..., o no. Que de todo hay en la clásica novela picaresca, hacia la que Darío Fernández-Flórez orienta su inspiración, si bien —y este es, a nuestro juicio, valor innegable de su obra— renueva el modelo para adaptarlo a caracteres y tipos, usos, costumbres y situaciones de hoy. Este «hoy», tan descompuesto, de «cine» y psicoanálisis.

La fórmula realista a que Darío Fernández-Flórez se entrega, con todas sus consecuencias, presenta muy serias dificultades. El autor de *Lola, espejo oscuro*, las vence con un espíritu que bien

puede calificarse de deportivo, por lo que tiene de esfuerzo en salvar obstáculos acumulados adrede. Todo el difícil y arriesgado en esta novela; como que su protagonista es una mujer de las que —digámoslo en el lenguaje de las partidas— «hacen maldad de su cuerpo», lo que prejuzga determinadas calidades de ambiente, episodios, expresión, etc. Todo ello requiere un cálculo y una medida exquisitos para que la dosis, en la observación veraz, no se cargue demasiado. Darío Fernández-Flórez procede con sumo tacto, pero, en ocasiones, se le va la mano, así como en otras, en su deseo de reaccionar contra el inmediato peligro de la cruda realidad, se olvida de la condición del personaje, Lola, que conduce la novela, en primera persona, y se expresa como el novelista mismo lo hiciera en su habitual ejercicio literario: «Mi imperio es un imperio de esperanzas frustradas que aletean, de sombras iluminadas, de purezas crucificadas, de emociones que se abren, que se abren siempre, primero con recelosa timidez, después con impotente desesperación». Momentos como este no definen la novela, pero lo extraemos por vía de ejemplo, para hacer notar la diversa índole de los riesgos entre los que se mueve el autor. Un poco más, y la novela sería amaneradamente literaria. Un poco menos, y acaso se despeñara por la pornografía. El centro de gravedad, para no caer a un lado o a otro, lo halla Darío Fernández-Flórez las más de las veces, y este difícilísimo equilibrio abona su sazónada novela.

Lola, espejo oscuro —título sugerido por la lectura y meditación de San Pablo— es crónica de nuestro tiempo, según se le puede percibir desde dentro y por lo bajo. Bajos fondos removidos con humana y conmisericordiosa emoción. Hay mucho hervor de vida contemporánea, de cierta vida, en el desfile de los tipos con los que alterna Lola, alma de mujer en la linde inverosímil, pero cierta, de la inocencia y el cinismo. Mucha vida en la descripción de ambientes, en el deliberado desorden de la narración, en la variedad de recursos a que el autor apela para mantener tenso el interés, y, sobre todo, en el lenguaje, de extraordinario valor documental: lenguaje de la calle, del arroyo, de auténtica y directa fuerza expresiva: rico en vocabulario, giros, modismos, de los que el oído quisiera desentenderse. Pero ahí está nuestro «sermo plebeius», como materia brindada al bacteriólogo del idioma y como exponente de una cierta sociedad humana, explorada con muy personal arte de psicólogo y narrador.

**"LA LITERATURA EN TIEMPO DE ALFONSO II,
EL CASTO",** por LUIS ARAUJO COSTA.

Se nos ofrece este trabajo en una separata de la obra sobre la Monarquía Asturiana, publicada por el Instituto de Estudios Asturianos e impresa en Oviedo.

Don Luis Araujo Costa realiza un minucioso ensayo, de tipo erudito y de enjuiciamiento crítico, de esta etapa de las letras españolas. «Por fuero de linaje —afirma el escritor— continúa Alfonso el Casto la tradición visigoda, con lo que contribuye a que alumbrase en la Península la civilización latina. En esos momentos, las corrientes árabe y judía son fuertes, y estas tres ramas, se cuenta en primer lugar la latina, son las más recias en el tronco hispánico. Todo el panorama de las letras de la época lo analiza el autor, que agota las fuentes de información con ejemplar meticulosidad y con extraordinario conocimiento del tiempo, no sólo en lo que a la labor de la imaginación atañe, sino en todos sus aspectos. Las costumbres, el modo de vivir, la política, etc., dejan campo abierto tanto a las directrices generales como a las peculiaridades del momento.

Subraya el señor Araujo Costa que la historia de los mozárabes cordobeses es una confirmación ininterrumpida de la unidad política y social representada por el Monarca.

Por todas las circunstancias señaladas, en cuanto al interés de la etapa, y por las calidades de la empresa abordada, y llevada a término con fortuna por el autor de este ensayo, las páginas que ahora brinda don Luis Araujo Costa son tanto una preciosa contribución a la Historia Literaria Española como a la propia Historia de España.

**"REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS",
número 51.**

Acaba de aparecer el número 51 de la *Revista de Estudios Políticos*, la gran publicación europea que edita el Instituto del mismo nombre, correspondiente a mayo-junio del corriente.

Encabeza el interesantísimo y rico sumario una «Carta abierta», de su Director, Francisco Javier Conde, a Jean Paul Sartre, en la que con la mayor altura intelectual se toma la defensa de la cultura